



Covid-19 y la Educación: los efectos persistentes del aprendizaje inconcluso

Artículo publicado por McKinsey & Company. Para ver original hacer click [aquí](#).

Los estados y distritos de EE. UU tienen la oportunidad no solo de ayudar a los estudiantes a ponerse al día con el aprendizaje inconcluso de la pandemia, sino también de abordar las desigualdades históricas de larga data en la educación.

A medida que el año escolar más interrumpido llega a su fin, es hora de hacer un balance del impacto de la pandemia en el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes. Aunque el año académico 2020-21 terminó con una nota alta, con tasas crecientes de vacunación, graduaciones en persona al aire libre y acceso a al menos algo de aprendizaje en persona para el 98 por ciento de los estudiantes, en su conjunto fue quizás uno de los más desafiante para educadores y estudiantes en la historia de nuestra nación.

Nuestro análisis muestra que el impacto de la pandemia en el aprendizaje de los estudiantes de K-12 fue significativo, dejando a los estudiantes en promedio cinco meses atrás en matemáticas y cuatro meses atrás en lectura al final del año escolar. La pandemia amplió las brechas preexistentes de oportunidades y logros, afectando con más fuerza a los estudiantes históricamente desfavorecidos. En matemáticas, los estudiantes de las escuelas de mayoría negra terminaron el año con seis meses de aprendizaje inconcluso, los estudiantes de las escuelas de bajos ingresos con siete. Los estudiantes de secundaria se han vuelto más propensos a abandonar la escuela, y los estudiantes de último año de secundaria, especialmente los de familias de bajos ingresos, tienen menos probabilidades de continuar con la educación postsecundaria. Y la crisis tuvo un impacto no solo en los académicos, sino también en la salud y el bienestar de los estudiantes en general.

Las consecuencias de la pandemia amenazan con deprimir las perspectivas de esta generación y restringir sus oportunidades hasta la edad adulta. El efecto dominó puede socavar sus posibilidades de asistir a la universidad y, en última instancia, encontrar un trabajo satisfactorio que les permita mantener a una familia. Nuestro análisis sugiere que, a menos que se tomen medidas para abordar el aprendizaje inconcluso, los estudiantes de hoy pueden ganar entre \$ 49,000 y \$ 61,000 menos durante su vida debido al impacto de la pandemia en su educación. El impacto en la economía de los EE. UU. Podría ascender a \$ 128 mil millones a \$ 188 mil millones cada año a medida que esta cohorte ingrese a la fuerza laboral.

Existen fondos federales para ayudar a los estados y distritos a responder, aunque el financiamiento es solo una parte de la respuesta. Los desafíos profundamente arraigados en nuestros sistemas escolares son anteriores a la pandemia y han resistido muchos esfuerzos de reforma. Los estados y distritos tienen un papel fundamental que desempeñar en la organización de esos fondos en programas sostenibles que mejoran los resultados de los estudiantes. Pueden garantizar la implementación rigurosa de iniciativas basadas en evidencia, al mismo tiempo que realizan pruebas piloto y hacen un seguimiento del impacto de nuevos enfoques innovadores. Aunque es demasiado pronto para evaluar completamente la efectividad de las soluciones pospandémicas para el aprendizaje inconcluso, el alcance de la acción ya está claro. El imperativo inmediato es no solo



reabrir las escuelas y recuperar el aprendizaje inacabado, sino también reinventar los sistemas educativos a largo plazo.

¿Qué hemos aprendido sobre el aprendizaje inconcluso?

Cuando comenzó el año escolar 2020-21, solo el 40 por ciento de los estudiantes K-12 estaban en distritos que ofrecían instrucción en persona. Al final del año, más del 98 por ciento de los estudiantes tenían acceso a alguna forma de aprendizaje en persona, desde los tradicionales cinco días a la semana hasta modelos híbridos. Mientras tanto, los distritos oscilaron entre el aprendizaje virtual, híbrido y en persona, ya que equilibraron la necesidad de mantener seguros a los estudiantes y al personal con la necesidad de proporcionar un entorno de aprendizaje eficaz. Los estudiantes enfrentaron múltiples cambios de horario, se les asignaron nuevos maestros a mitad de año y tuvieron problemas con las conexiones a Internet con fallas y la fatiga de Zoom. Este fue un año excepcionalmente desafiante para maestros y estudiantes, y no es de extrañar que haya dejado su huella en el aprendizaje y el bienestar de los estudiantes.

Al analizar el costo de la pandemia, usamos el término “aprendizaje inconcluso” para capturar la realidad de que los estudiantes no tuvieron la oportunidad este año de completar todo el aprendizaje que habrían completado en un año típico. Algunos estudiantes que se han desvinculado por completo de la escuela pueden haber retrocedido, perdiendo el conocimiento o las habilidades que alguna vez tuvieron. La mayoría simplemente aprendió menos de lo que habría aprendido en un año normal, pero esto es importante. Los estudiantes que pasan al siguiente grado sin estar preparados carecen de los componentes clave del conocimiento que son necesarios para el éxito, mientras que los estudiantes que repiten un año tienen muchas menos probabilidades de completar la escuela secundaria y pasar a la universidad. Y no es solo el conocimiento académico que estos estudiantes pueden perder. Corren el riesgo de terminar la escuela sin las habilidades, comportamientos, y mentalidades para tener éxito en la universidad o en la fuerza laboral. Una evaluación precisa de la profundidad y el alcance del aprendizaje inconcluso permitirá a los distritos y estados apoyar mejor a los estudiantes para que se pongan al día con el aprendizaje que perdieron y superen la pandemia y se dirijan a un futuro exitoso.

Los estudiantes que tomaron las pruebas en 2021 estaban diez puntos por detrás en matemáticas y nueve puntos por detrás en lectura, en comparación con los estudiantes emparejados en años anteriores.

El aprendizaje inconcluso es real y no equitativo

Para evaluar el aprendizaje de los estudiantes durante la pandemia, analizamos los resultados de la evaluación en la escuela i-Ready de Curriculum Associates de más de 1.6 millones de estudiantes de escuelas primarias en más de 40 estados.² Comparamos el desempeño de los estudiantes en la primavera de 2021 con el desempeño de estudiantes similares antes de la pandemia.³ Los estudiantes que tomaron las pruebas en 2021 estaban diez puntos por detrás en matemáticas y nueve puntos por detrás en lectura, en comparación con los estudiantes emparejados en años anteriores.



Para tener una idea de la magnitud de estas brechas, traducimos estas diferencias en puntajes a una medida más intuitiva: meses de aprendizaje. Aunque no existe una manera perfecta de hacer esta traducción, podemos tener una idea de cuán atrasados están los estudiantes al comparar los niveles que alcanzaron los estudiantes esta primavera con el crecimiento en el aprendizaje que generalmente ocurre de un grado a otro. Descubrimos que esta cohorte de estudiantes tiene cinco meses de retraso en matemáticas y cuatro meses de retraso en lectura, en comparación con el lugar donde esperaríamos que estuvieran basados en datos históricos.

El aprendizaje inconcluso no varió significativamente entre los grados de primaria. A pesar de los informes de que el aprendizaje remoto fue más desafiante para los primeros estudiantes de primaria,⁵ Nuestros resultados sugieren que el impacto fue igualmente significativo para los estudiantes de primaria mayores.⁶ Podemos plantear la hipótesis de que tal vez los estudiantes de primaria más jóvenes recibieron más ayuda de sus padres y hermanos mayores, y que los estudiantes de primaria de mayor edad tenían más probabilidades de tener problemas solos.

También vale la pena recordar que nuestros números capturan el progreso "promedio" por nivel de grado. Especialmente en la lectura temprana, este promedio puede ocultar una amplia gama de resultados. Otra forma de recortar los datos se centra en qué estudiantes se han quedado más atrás de los niveles de grado. Un informe reciente sugiere que más estudiantes de primer y segundo grado terminaron este año dos o más niveles de grado por debajo de las expectativas que en cualquier año anterior.⁷ Dados los grandes avances que los niños de esta edad suelen hacer en el dominio de la lectura y la importancia fundamental de la lectura temprana para el éxito académico posterior, esto es de particular preocupación.

Si bien todos los tipos de estudiantes experimentaron un aprendizaje inacabado, algunos grupos se vieron afectados de manera desproporcionada. Los estudiantes de color y los estudiantes de bajos ingresos fueron los que más sufrieron. Los estudiantes de las escuelas de mayoría negra terminaron el año escolar con seis meses de retraso tanto en matemáticas como en lectura, mientras que los estudiantes de las escuelas de mayoría blanca terminaron con solo cuatro meses de retraso en matemáticas y tres meses de retraso en lectura.⁸ Los estudiantes en escuelas predominantemente de bajos ingresos y en ubicaciones urbanas también perdieron más aprendizaje durante la pandemia que sus compañeros en escuelas rurales y suburbanas de altos ingresos.

Al final del año escolar 2020-21, los estudiantes tenían un promedio de cinco meses de retraso en matemáticas y cuatro meses de retraso en lectura.

En el otoño de 2020, proyectamos que los estudiantes podrían perder entre cinco y diez meses de aprendizaje en matemáticas, y aproximadamente la mitad en lectura, al final del año escolar. Los resultados de la evaluación de primavera se acercaron al extremo inferior de estas proyecciones, lo que sugiere que los distritos y los estados pudieron mejorar la calidad del aprendizaje remoto e híbrido durante el año escolar 2020-21 y traer más estudiantes de regreso a las aulas.

De hecho, si miramos los datos a lo largo del tiempo, surgen algunos patrones interesantes.⁹ Tomando las matemáticas como ejemplo, cuando las escuelas cerraron sus edificios en la primavera de 2020, los estudiantes se retrasaron rápidamente y casi no aprendieron contenido matemático nuevo durante los últimos meses del año escolar 2019-2020. Durante el verano, asumimos que



experimentaron el típico “deslizamiento de verano” en el que los estudiantes pierden algunos de los conocimientos y habilidades académicos que habían aprendido el año anterior. Luego reanudaron el aprendizaje durante el año escolar 2020-21, pero a un ritmo más lento de lo habitual, lo que resultó en cinco meses de aprendizaje sin terminar al final del año.

El impacto inicial fue especialmente severo en matemáticas, y los estudiantes aprendieron poco, o nada, durante los cierres iniciales de primavera.

En la lectura, sin embargo, la historia es algo diferente. Cuando las escuelas cerraron sus edificios en marzo de 2020, los estudiantes continuaron progresando en lectura, aunque a un ritmo más lento. Durante el verano, asumimos que el nivel de lectura de los estudiantes se mantuvo prácticamente estable, como en años anteriores. El ritmo de aprendizaje aumentó ligeramente durante el año escolar 2020-21, pero la diferencia no fue tan grande como en matemáticas, lo que resultó en cuatro meses de aprendizaje sin terminar al final del año escolar. Dicho de otra manera, el impacto inicial en la lectura fue menos severo, pero las mejoras en el aprendizaje remoto e híbrido parecen haber tenido menos impacto en la lectura que en las matemáticas.

El impacto inicial fue menos severo en lectura, pero las pérdidas continuaron acumulándose durante el año escolar 2020-21.

Antes de celebrar las mejoras en las trayectorias de los estudiantes entre los cierres escolares iniciales y el siguiente año de aprendizaje, debemos recordar que estos son números todavía alarmantes. En promedio, los estudiantes que tomaron las evaluaciones de primavera en la escuela están medio año atrasados en matemáticas y casi eso en lectura. Para los estudiantes negros e hispanos, las pérdidas no solo son mayores, sino que también se acumulan a las desigualdades históricas en cuanto a oportunidades y logros.

El aprendizaje inconcluso a través de la pandemia exacerba las desigualdades históricas, especialmente para los estudiantes negros.

Además, estos resultados probablemente representan un escenario optimista. Reflejan los resultados de los estudiantes que tomaron evaluaciones provisionales en la primavera en un edificio escolar. —Y así excluir a los estudiantes que permanecieron alejados durante todo el año escolar y que pueden haber experimentado la mayor interrupción en su educación. Los datos de Curriculum Associates cubren una amplia variedad de escuelas y estados en todo el país, pero no son completamente representativos, ya que están sobre ponderados para los estados rurales y del sureste que tenían más probabilidades de que los estudiantes regresaran a las aulas este año. Finalmente, estos datos cubren solo las escuelas primarias. Guardan silencio sobre el impacto académico de la pandemia para los estudiantes de secundaria y preparatoria. Sin embargo, los datos de los distritos escolares sugieren que, incluso para los estudiantes mayores, la pandemia ha tenido un efecto significativo en el aprendizaje.

El daño infligido por la pandemia va más allá de lo académico

Los estudiantes no solo perdieron el aprendizaje académico durante la pandemia. Algunos miembros de la familia perdidos; otros tenían cuidadores que perdieron sus trabajos y fuentes de ingresos; y casi todos experimentaron aislamiento social.



Estas presiones han afectado a estudiantes de todas las edades. En nuestra encuesta reciente de 16,370 padres en todos los estados de Estados Unidos, el 35 por ciento de los padres dijeron que estaban muy o extremadamente preocupados por la salud mental de sus hijos, con una proporción similar preocupada por el bienestar social y emocional de sus hijos. Aproximadamente el 80 por ciento de los padres tenían algún nivel de preocupación sobre la salud mental o la salud y el desarrollo social y emocional de sus hijos desde que comenzó la pandemia. Las preocupaciones de los padres sobre la salud mental abarcan los niveles de grado, pero son un poco más bajas para los padres de los primeros estudiantes de la escuela primaria.¹⁴

Los padres también informan aumentos en las condiciones clínicas de salud mental entre sus hijos, con un aumento de cinco puntos porcentuales en la ansiedad y un aumento de seis puntos porcentuales en la depresión. También informan aumentos en comportamientos como el aislamiento social, el autoaislamiento, el letargo y los miedos irracionales.

Los padres informaron aumentos en las condiciones de salud mental y comportamientos preocupantes en sus hijos.

El bienestar general de los estudiantes no es independiente de lo académico. Los padres cuyos hijos se han retrasado significativamente académicamente tienen un tercio más de probabilidades de decir que están muy o extremadamente preocupados por la salud mental de sus hijos. Los padres negros e hispanos tienen entre siete y nueve puntos porcentuales más probabilidades que los padres blancos de reportar niveles más altos de preocupación. Los desafíos de salud mental que no se abordan probablemente también tendrán un efecto en cadena en los académicos en el futuro. Las investigaciones muestran que el trauma y otros problemas de salud mental pueden influir en la asistencia de los niños, su capacidad para completar el trabajo escolar dentro y fuera de la clase e incluso la forma en que aprenden.¹⁵

En nuestra encuesta reciente de 16,370 padres en todos los estados de Estados Unidos, el 35 por ciento de los padres dijeron que estaban muy o extremadamente preocupados por la salud mental de sus hijos.

El impacto del aprendizaje inconcluso en la disminución del bienestar de los estudiantes parece estar influyendo en las decisiones que toman los estudiantes. Algunos estudiantes ya han abandonado por completo la educación formal. Nuestra encuesta para padres sugiere que el ausentismo crónico para los estudiantes de octavo a duodécimo grado ha aumentado en 12 puntos porcentuales, y el 42 por ciento de los estudiantes que son nuevos en el ausentismo crónico no asisten a ninguna escuela, según sus padres. Ampliado al nivel nacional, esto sugiere que entre 2,3 millones y 4,6 millones de estudiantes adicionales de octavo a doceavo grado estuvieron ausentes crónicamente de la escuela este año, además de los 3.1 millones que están crónicamente ausentes en años no pandémicos. Los datos estatales y distritales sobre ausentismo crónico aún están surgiendo, pero los datos publicados hasta ahora también sugieren un fuerte aumento en las tasas de ausentismo en todo el país, particularmente en los grados superiores.¹⁷ Según datos emergentes de los estados y distritos, los aumentos en el ausentismo crónico son más altos entre las poblaciones con tasas históricamente bajas. Esto se refleja también en los resultados de nuestra encuesta. Los



estudiantes negros, con las tasas históricas de ausentismo más altas, vieron aumentos más modestos durante la pandemia que los estudiantes blancos o hispanos.

El ausentismo entre los estudiantes de octavo a duodécimo grado aumentó significativamente durante la pandemia.

No está claro si estos ausentes crónicos relacionados con la pandemia abandonarán la escuela a tasas similares a las de los estudiantes que estaban ausentes crónicamente antes de la pandemia. Algunos estudiantes pueden optar por regresar a la escuela una vez que se restablezcan las opciones en persona; pero una parte de estos estudiantes recientemente ausentes probablemente abandonará la escuela por completo. Sobre la base de los vínculos históricos entre el ausentismo crónico y las tasas de deserción, así como las diferencias en el ausentismo entre estudiantes totalmente virtuales y presenciales, estimamos que entre 617.000 y 1,2 millones de estudiantes de octavo a 12.º grados adicionales podrían abandonar la escuela por completo debido a la pandemia. si no se hacen esfuerzos para volver a involucrarlos en el aprendizaje el próximo año.

Incluso entre los estudiantes que terminan la escuela secundaria, es posible que muchos no cumplan sus sueños de continuar con la educación superior. Nuestra encuesta sugiere que el 17 por ciento de los estudiantes del último año de la escuela secundaria que habían planeado asistir a la educación superior abandonaron sus planes, la mayoría de las veces porque se habían unido o estaban planeando unirse a la fuerza laboral o porque los costos de la universidad eran demasiado altos. El número es mucho mayor entre los estudiantes de último año de secundaria de bajos ingresos, con un 26 por ciento abandonando sus planes. Las personas mayores de bajos ingresos tienen más probabilidades de declarar el costo como una razón, y las personas mayores de altos ingresos tienen más probabilidades de estar planeando volver a solicitar el año siguiente o inscribirse en un programa de año sabático. Esto concuerda con los informes del National Student Clearinghouse que muestran una disminución general de la matrícula universitaria, lo que afecta de manera desproporcionada a las escuelas secundarias de bajos ingresos, alta pobreza y minoría.

El aprendizaje inconcluso tiene consecuencias a largo plazo

Los efectos acumulativos de la pandemia podrían tener un impacto a largo plazo en toda una generación de estudiantes. Los logros y logros educativos están vinculados no solo a mayores ingresos sino también a una mejor salud, menores tasas de encarcelamiento y una mayor participación política.²⁰ Estimamos que, sin intervenciones inmediatas y sostenidas, el aprendizaje inacabado relacionado con la pandemia podría reducir los ingresos de por vida de los estudiantes de K-12 en un promedio de \$ 49,000 a \$ 61,000. Estos costos son significativos, especialmente para los estudiantes que han perdido más aprendizaje. Si bien los estudiantes blancos pueden ver reducidos sus ingresos de por vida en un 1.4 por ciento, la reducción podría ser de hasta un 2.4 por ciento para los estudiantes negros y 2.1 por ciento para los estudiantes hispanos.

Ingresos más bajos, niveles más bajos de educación, menos innovación, todo esto conduce a una disminución de la productividad económica. Para el 2040, la mayoría de esta cohorte de estudiantes K-12 estará en la fuerza laboral. Anticipamos una posible pérdida anual del PIB de \$ 128 mil millones a \$ 188 mil millones debido al aprendizaje inacabado relacionado con la pandemia.



Esto aumenta en aproximadamente un tercio los impactos existentes en el PIB de las brechas de rendimiento anteriores al COVID-19. Nuestra investigación anterior indicó que la brecha de rendimiento racial anterior a COVID-19 era equivalente a \$ 426 mil millones a \$ 705 mil millones en potencial económico perdido cada año.

La brecha económica causada por el aprendizaje inacabado relacionado con la pandemia se suma a las brechas de logros raciales existentes en los Estados Unidos.

¿Cuál es el camino a seguir para los estudiantes de nuestra nación?

En la actualidad, existe una financiación significativa para abordar estos problemas críticos. A través de la Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica por el Coronavirus (Ley CARES); la Ley de Apropiaciones Suplementarias de Respuesta y Alivio del Coronavirus (CRRSAA); y el American Rescue Plan (ARP), el gobierno federal ya ha comprometido más de \$ 200 mil millones para la educación K-12 durante los próximos tres años,²⁴ un aumento significativo sobre los aproximadamente \$ 750 mil millones que se gastan anualmente en la educación pública.²⁵ La mayoría de estos fondos se canalizan a través del Fondo de Ayuda de Emergencia para Escuelas Primarias y Secundarias (ESSER), de los cuales el 90 por ciento fluye a los distritos y el 10 por ciento a las agencias de educación estatales. Se trata de grandes sumas de dinero, sobre todo en el contexto histórico. Como parte de la Ley de Recuperación y Reinversión Estadounidense de 2009 (ARRA), la administración Obama comprometió más de \$ 80 mil millones para las escuelas K-12, en ese momento la mayor infusión federal de fondos a las escuelas públicas en la historia de la nación.²⁶ Los fondos de hoy más que duplican el récord anterior y les da a los distritos mucha más libertad en cómo gastan el dinero.

Sin embargo, si este financiamiento puede mitigar el impacto del aprendizaje inconcluso, podría evitar pérdidas mucho mayores para la economía estadounidense. Dado que esta generación de estudiantes probablemente pasará de 35 a 40 años en la fuerza laboral, el impacto acumulativo del aprendizaje inconcluso de COVID-19 a lo largo de sus vidas podría exceder con creces las inversiones que se están realizando en la actualidad.

Además, gran parte de la infusión federal actual probablemente se gastará no solo en ayudar a los estudiantes a ponerse al día con el aprendizaje inconcluso de la pandemia, sino también en abordar las brechas históricas más profundas de oportunidades y logros entre estudiantes de diferentes razas y niveles de ingresos.

A medida que los distritos consideran usos competitivos de los fondos, están haciendo malabarismos con múltiples prioridades en varios horizontes de tiempo. El financiamiento del ARP debe estar obligado a más tardar en septiembre de 2023. Esto restringe cómo se puede gastar el dinero. Los distritos están equilibrando el deseo de contratar nuevo personal o iniciar nuevos programas con el riesgo de tener que cerrar programas debido a la falta de fondos sostenidos en el futuro. Los distritos también enfrentan decisiones sobre si ejecutar programas a nivel de distrito o dar más libertad a los directores en la asignación de fondos; sobre el equilibrio entre lo académico y las necesidades de los estudiantes en general; sobre hasta qué punto los fondos deben destinarse a los estudiantes que más han tenido dificultades o distribuirse uniformemente entre todos los



estudiantes; y sobre el equilibrio entre la implementación de programas existentes basados en evidencia y la experimentación con enfoques innovadores.

Es demasiado pronto para responder a todas estas preguntas de manera decisiva. Sin embargo, a medida que los distritos consideran este complejo conjunto de decisiones, los principales profesionales y pensadores se han unido para formar la Coalición para promover el éxito futuro de los estudiantes y definir las prioridades para garantizar el uso eficaz y equitativo de los fondos federales.

Estas prioridades abarcan cuatro posibles acciones para las escuelas:

1. Reabrir escuelas de forma segura para el aprendizaje en persona.
2. Volver a involucrar a los estudiantes e inscribirlos en entornos de aprendizaje efectivos.
3. Apoyar a los estudiantes en la recuperación de aprendizajes inacabados y necesidades más amplias.
4. Volver a comprometer y reimaginar nuestros sistemas educativos a largo plazo.

A través de todas estas acciones, es importante que los distritos comprendan las necesidades cambiantes de los padres y los estudiantes a medida que salimos de la pandemia y se comprometan con ellos para ayudar a los estudiantes a aprender y prosperar. El resto de este artículo comparte ideas de nuestra encuesta para padres de más de 16,000 padres sobre estas necesidades y perspectivas cambiantes, y destaca algunas acciones tempranas de los estados y distritos para adaptarse y satisfacerlas.

1. Reabrir de forma segura las escuelas para el aprendizaje en persona

La mayoría de los distritos escolares de todo el país planean ofrecer instrucción tradicional en persona cinco días a la semana en el otoño, empleando estrategias de mitigación de COVID-19, como campañas de vacunación para el personal y los estudiantes, pruebas continuas de COVID-19, mascarilla mandatos y actualizaciones de infraestructura.²⁹ La evidencia sugiere que las escuelas pueden reabrir edificios de manera segura con los protocolos correctos implementados,³⁰ pero la preparación para la salud probablemente seguirá siendo crítica a medida que los edificios vuelvan a abrir. De hecho, al final del año escolar, un subconjunto significativo de padres sigue preocupado por la seguridad en las escuelas, y casi un tercio todavía está muy o extremadamente preocupado por la amenaza del COVID-19 para la salud de sus hijos. Los padres también quieren que los distritos sigan invirtiendo en seguridad; el 39 por ciento dice que las escuelas deberían invertir en medidas de salud y seguridad COVID-19 este otoño.

2. Reincorporar y reinscribir a los estudiantes en entornos de aprendizaje eficaces

Abrir edificios de manera segura es bastante difícil, pero alentar a los estudiantes a que se presenten podría ser aún más desafiante. Algunos estudiantes habrán abandonado la educación formal por completo y los que permanecen en la escuela pueden ser reacios a regresar a las aulas físicas. Los resultados de nuestra encuesta sugieren que el 24 por ciento de los padres aún no están convencidos de que elegirán la instrucción en persona para sus hijos este otoño. Dentro de las



comunidades negras, eso se eleva al 34 por ciento. Pero muchos de estos padres todavía están abiertos a la persuasión. Solo el 4 por ciento de los padres (y el 6 por ciento de los padres negros) dicen que sus hijos definitivamente no regresarán al aprendizaje completamente en persona, lo cual no es muy diferente del porcentaje de padres que eligen la educación en el hogar o buscan otras opciones de educación alternativa en un típico año. Para los estudiantes que eligen permanecer virtuales,

Para los padres que aún están indecisos, los distritos escolares pueden trabajar para comprender sus necesidades y brindar opciones de aprendizaje efectivas. Las preocupaciones por la seguridad siguen siendo la razón principal por la que los padres dudan en regresar al salón de clases; sin embargo, este no es el único controlador. Algunos padres sienten que el aprendizaje a distancia ha sido un mejor entorno de aprendizaje para sus hijos, mientras que otros han visto mejorar la salud social, emocional y mental de sus hijos en el hogar.

Aun así, aunque el aprendizaje remoto puede haber funcionado bien para algunos estudiantes, nuestros datos sugieren que falló a muchos. Además de comprender las necesidades de los padres, los distritos deben acercarse a las familias y generar confianza no solo en las precauciones de seguridad de sus escuelas, sino también en su entorno de aprendizaje y su función más amplia en la comunidad. Es probable que abordar las causas fundamentales sea más eficaz que las medidas punitivas, y es posible que se necesite una amplia gama de tácticas, desde campañas de asistencia y alcance hasta incentivos para los estudiantes y la prestación de servicios que las familias necesitan, como transporte y cuidado de niños. A través de todos estos, un componente crítico probablemente será identificar a los estudiantes que están en riesgo y garantizar un alcance e intervenciones específicas.

Las Escuelas Públicas de Chicago, en asociación con la Universidad de Chicago, han desarrollado un índice de priorización de estudiantes (SPI) que identifica a los estudiantes con mayor riesgo de aprendizaje sin terminar y de abandonar la escuela. El índice se basa en una combinación de insumos de vulnerabilidad académica, asistencial, socioemocional y comunitaria. El distrito se está acercando a todos los estudiantes con una campaña de marketing de regreso a la escuela mientras se dirige a los estudiantes más vulnerables con apoyo adicional. Las escuelas se están asociando con organizaciones comunitarias para realizar visitas domiciliarias y con los padres para los bancos telefónicos del personal. Están ofreciendo varias oportunidades de verano pagadas para reducir las compensaciones que los estudiantes pueden tener que hacer entre la escuela de verano y los trabajos de verano, reconociendo que muchos han encontrado un trabajo remunerado durante la pandemia.

En las escuelas de Florida en Miami-Dade, a cada empleado de la escuela se le asignaron 30 hogares para contactar personalmente, comenzando con una llamada telefónica y luego presentándose para una visita domiciliaria. El superintendente Alberto Carvalho se comunicó personalmente con 30 familias y persuadió a 23 de que regresaran al aprendizaje en persona. El distrito está comenzando la transición al aprendizaje en persona mediante la organización de programas de aprendizaje de verano en persona.



3. Apoyar a los estudiantes en la recuperación del aprendizaje inconcluso y en necesidades más amplias.

Incluso si los estudiantes se vuelven a inscribir en entornos de aprendizaje efectivos en el otoño, muchos estarán varios meses atrasados académicamente y pueden tener dificultades para reintegrarse a un entorno de aprendizaje tradicional. Por lo tanto, los distritos escolares están creando estrategias para apoyar a los estudiantes mientras trabajan para recuperar el aprendizaje inconcluso, y mientras resuelven problemas más amplios de salud mental y reintegración social. Nuevamente, lograr que los padres y los estudiantes se presenten a estos programas puede ser más difícil de lo que esperan los distritos.

Nuestra investigación sugiere que los padres subestiman el aprendizaje inconcluso causado por la pandemia. Además, sus creencias sobre el aprendizaje de sus hijos no reflejan disparidades raciales en el aprendizaje inconcluso. En nuestra encuesta, el 40 por ciento de los padres dijo que su hijo está bien encaminado y el 16 por ciento dijo que su hijo está progresando más rápido que en un año normal. Los padres negros son ligeramente más propensos que los padres blancos a pensar que su hijo va por buen camino o mejor, los padres hispanos menos. Sin embargo, en todas las razas, más de la mitad de los padres piensan que a su hijo le va bien. Solo el 14 por ciento de los padres dijo que su hijo se ha retrasado significativamente.

Incluso si los programas se ofrecen de forma gratuita, es posible que muchos padres no los aprovechen, especialmente si tienen una orientación demasiado académica. Solo alrededor de una cuarta parte de los padres dijeron que es muy probable que inscriban a sus hijos en programas de tutoría, después de la escuela o en la escuela de verano, por ejemplo. Casi el 40 por ciento dijo que es muy probable que inscriban a sus estudiantes en programas de enriquecimiento como arte o música. Por lo tanto, los distritos deben considerar no solo ofrecer programas efectivos basados en evidencia, como tutorías de alta dosis y academias de vacaciones, sino también asegurarse de que estos programas sean atractivos para los estudiantes.

En Rhode Island, por ejemplo, el estado está adoptando un enfoque de “brócoli y helado” en la escuela de verano para preparar a los estudiantes para el nuevo año escolar, combinando instrucción rigurosa de lectura y matemáticas con actividades divertidas proporcionadas por socios comunitarios. Las actividades de enriquecimiento como la navegación a vela, las lecciones de cocina italiana y los deportes olímpicos están persuadiendo a los estudiantes a participar.³⁵ El programa de verano administrado por el estado está abierto a estudiantes de todo el estado, pero el Departamento de Educación de Rhode Island también ha brindado orientación a los programas administrados por el distrito.³⁶ Fomentar las asociaciones con organizaciones comunitarias, un enfoque dual en lo académico y el enriquecimiento, clases pequeñas y un fuerte enfoque en las relaciones y el apoyo socioemocional.

En Louisiana, el estado ha brindado orientación y apoyo³⁷ a los distritos en la implementación de programas de recuperación para garantizar que los enfoques basados en la evidencia se implementen en todo el estado. La guía incluye consejos prácticos sobre cómo aumentar la dotación de personal y sobre la programación de tutorías de alta dosis y otros bloques de aceleración dedicados. El estado no se detuvo en la orientación, sino que también inundó los distritos con apoyo



y diálogo bidireccional a través de seminarios web, conferencias, llamadas mensuales y capacitación técnica regional. Al programar bloques de aceleración durante el día escolar, en lugar de un complemento después de la escuela, los distritos no dependen de que los padres se inscriban en los programas.

Para los estudiantes que han experimentado un trauma, es probable que las escuelas deban abordar las consecuencias más amplias de la pandemia. En el suroeste de Virginia, United Way se está asociando con cinco sistemas escolares para establecer una iniciativa de escuelas informadas sobre el trauma, proporcionando a los maestros y al personal capacitación y recursos sobre la recuperación del trauma.³⁸ San Antonio planea contratar más terapeutas y trabajadores sociales con licencia para ayudar a los estudiantes y sus familias, aprovechando las asociaciones con organizaciones comunitarias para colocar un trabajador social con licencia en cada campus.³⁹

4. Vuelva a comprometer y reinventar nuestros sistemas educativos a largo plazo.

Las brechas de oportunidades han existido en nuestros sistemas escolares durante mucho tiempo. A medida que las escuelas se recuperan de la pandemia, los distritos también se vuelven a comprometer a brindar una educación excelente a todos los niños. Un posible punto de partida podría ser redoblar los esfuerzos para proporcionar un plan de estudios e instrucción atractivos y de alta calidad a nivel de grado impartidos por educadores diversos y efectivos en cada aula, respaldados por evaluaciones efectivas para informar la instrucción y el apoyo.

Más allá de estos elementos fundamentales, los distritos pueden considerar reinventar otros aspectos del sistema. Los padres también pueden estar abiertos a modelos no tradicionales. El treinta y tres por ciento de los padres dijeron que incluso cuando la pandemia haya terminado, lo ideal para su hijo sería algo más que cinco días a la semana en una escuela tradicional de ladrillo y cemento. Los padres están considerando modelos híbridos, aprendizaje remoto, educación en el hogar o centros de aprendizaje a largo plazo. Incluso si el aprendizaje se reanuda principalmente en el edificio, los padres están abiertos al uso de nueva tecnología para apoyar la enseñanza.

Las Escuelas Públicas del Condado de Edgecombe en Carolina del Norte planean continuar su uso de centros de aprendizaje este otoño para satisfacer mejor las necesidades de los estudiantes. En el modelo de centro y radio del distrito, los estudiantes pasarán la mitad de su tiempo aprendiendo el contenido básico (el "centro"). Para la otra mitad, participarán en actividades de enriquecimiento alineadas con los estándares de aprendizaje (los "rayos"). Para los estudiantes de primaria y secundaria, las actividades de enriquecimiento incluirán proyectos basados en intereses en ciencias y estudios sociales; para los estudiantes de secundaria, las actividades podrían incluir explorar sus pasiones a través de proyectos específicos de artes del lenguaje inglés y estudios sociales u obtener experiencia laboral, ya sea remunerada o voluntaria.

En Tennessee, el nuevo programa Access for All de Colocación Avanzada (AP) proporcionará a los estudiantes de todo el estado acceso virtual a cursos AP. El objetivo es eliminar las barreras financieras y ayudar a los estudiantes a tomar cursos AP que actualmente no se ofrecen en su escuela secundaria local.



El Distrito Escolar Independiente de Dallas está reconsiderando el año escolar tradicional, recopilando opiniones de las familias, los maestros y el personal de la escuela para garantizar que las comunidades escolares estén preparadas para la zambullida. Más de 40 escuelas han optado por agregar cinco semanas de intercesión adicionales al año para brindar actividades académicas y de enriquecimiento específicas. Un grupo más pequeño de escuelas agregará 23 días al año escolar para aumentar el tiempo para el aprendizaje de los estudiantes y la planificación y colaboración de los maestros.

No está claro si todos estos experimentos tendrán éxito, y los distritos escolares deben monitorearlos de cerca para asegurarse de que puedan escalar los programas exitosos y poner fin a los fallidos. Sin embargo, hemos aprendido durante la pandemia que algunas de las innovaciones nacidas por necesidad satisfacían mejor las necesidades de algunas familias. La experimentación continua y el ajuste fino podrían unir lo mejor de los enfoques tradicionales y nuevos.

Gracias a los esfuerzos concertados de los estados y distritos, las peores proyecciones para los resultados de aprendizaje del año pasado no se han materializado para la mayoría de los estudiantes. Sin embargo, los estudiantes todavía están muy atrás de donde deben estar, especialmente aquellos que pertenecen a grupos históricamente marginados. Si no se controla, el aprendizaje sin terminar podría tener graves consecuencias para las oportunidades y perspectivas de los estudiantes. A largo plazo, podría tener un gran impacto en la economía. No es demasiado tarde para mitigar estas amenazas y ya se dispone de financiación. Los distritos y estados ahora tienen la oportunidad de gastar ese dinero de manera efectiva para apoyar a los estudiantes de nuestra nación.